

FUENTES DOCUMENTALES DEL ABATE MOLINA AL REDACTAR LA PARTE BOTANICA DE SU ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE CHILE

por el prof. HUGO GUNCKEL

Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

Si se estudian con detención las obras que escribió el abate Molina sobre temas relacionados con la historia natural del Reino de Chile, es fácil darse cuenta que este ilustre naturalista chileno utilizó una variada documentación, tanto impresa como manuscrita.

Inquieto y con vocación de investigar los secretos y los tesoros de la naturaleza de su país natal, sabemos que desde la edad de su adolescencia se interesó por las cosas de la historia natural: dedicación que tomó mayor intensidad, al redactar el *Saggio*... que dio a la estampa bajo su firma en 1782.

Vivió nuestro personaje en una época de gran importancia para el estudio de la evolución de las hoy denominadas 'ciencias biológicas', materiales que tenía a su disposición, en la biblioteca de la Universidad de Bolonia, donde había numerosas obras que tratan sobre Chile. Eran tiempos de una transición de dos épocas, que se caracteriza porque ofreció a los estudiosos numerosas narraciones de viajes y de exploraciones, escritas por naturalistas que en sus obras hablan de cosas maravillosas vistas en tierras desconocidas y recién descubiertas. Son obras ricas en observaciones directas de la naturaleza virgen de tierras lejanas.

Por otra parte, era también de importancia aquella época por el hecho de que los conocimientos biológicos sufrieron una verdadera revolución y liberación filosófica. Se produjo una transformación ideológica total de la literatura 'científica', que hasta entonces estaba inspirada totalmente en la idea de Dios, ya que todos los conocimientos de la naturaleza giraban alrededor de este concepto, basado, ya en los principios del helenismo, ya en los primitivos padres de la iglesia cristiana.

"[El universo] no tiene límites en el tiempo ni el espacio, y perdurará mientras el poder de Dios puede actuar. Contiene una infinidad de espiritualidades [Geistigkeiten], todas las cuales muestran la semejanza con Dios, desarrollándose cada vez más similares a su prototipo [Urbild]. La unión más perfecta con Dios es la finalidad a la cual todas tienden y que todas

conseguirán. Los principios de movimiento son perfectos, armoniosos y simples. Los espíritus se mueven conforme a la regla de que su vitalidad y fuerza crecen en proporción al número de ideas que absorben. Así, su fuerza aumenta incesantemente, pues nada puede estorbarlos. Los cuerpos se mueven conforme a la regla que les está impuesta por la armonía perfecta con las espiritualidades"¹.

Por otra parte, el mismo filósofo alemán afirma que el cosmos es la obra más perfecta de Dios, que resultó de la cooperación de todas las cualidades de su hacedor.

Lo que afirma Weiland constituía el concepto general de toda la sabiduría relacionada con la naturaleza de los demás filósofos.

Estas nociones sufrieron una total transformación desde su aspecto teocrático, ya que algunos 'científicos' de los últimos decenios del siglo XVIII y de los primeros años del siglo siguiente, principiaron a interpretar los fenómenos de la naturaleza más de acuerdo con las realidades terrenales y del ambiente, observadas y descritas en numerosas obras de viajes, en especial por aquellos naturalistas que interpretaban a la naturaleza en forma realista.

Esta época podemos llamarla *intermedia*, ya que puede decirse que se encuentra entre dos períodos que dan lugar al nacimiento de las hipótesis de un aspecto ya más biológico y al desaparecimiento de las ideas que nacieron en las páginas del Pentateuco, escrito por Moisés, que algunos autores sitúan aproximadamente alrededor del año 1480 antes de Cristo, y que duraron, hasta la época linneana. Eran éstos los conceptos de Aristóteles y de otros filósofos de la época helénica clásica y de numerosos padres de la iglesia. Pero debemos dejar constancia que estas ideas mosaicas las encontramos también en otras religiones primitivas: en la indostánica y aun en la hebrea (el Código de Manú y la Biblia y el Talmud, respectivamente).

Al llegar Molina a Europa, a raíz de haber sido desterrado de Chile, en 1768, pudo conocer las 'nuevas ideas' de esta era de las 'ciencias biológicas', y beber

así sus principios filosóficos para saciar la sed y el hambre de saber que llevaba en su espíritu de estudioso.

El cambio de ambiente, de una colonia lejana de la corona española, a un centro de cultura universitaria selecta, donde además había de encontrar la comprensión y el estímulo necesarios de numerosas personas vinculadas a la Universidad y a sociedades sabias de Bolonia, abrieron a Molina las puertas a sus inquietudes adormecidas por los últimos acontecimientos relacionados con su expulsión de los dominios del Rey de España; de esta manera renace en él la vocación de ser de nuevo 'naturalista' y dar a conocer en páginas que aun ahora se leen con agrado, la historia natural y civil de Chile, país que él tanto amó durante toda su vida.

Así nacieron sus obras: primero el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*, publicado en 1776, en forma anónima; pero en 1782 dio a conocer su *Saggio sulla storia naturale del Cile*. Cinco años más tarde, *Saggio sulla storia civile del Cile*, y en 1810 ofrece a los estudiosos una segunda edición de su *Saggio sulla storia naturale del Cile*. Además, Molina es autor de 14 Memorias reunidas en dos volúmenes bajo el título de *Memorie di Storia Naturale*, leídas en la Academia de Bolonia y publicadas en 1821.

En el presente trabajo deseamos estudiar la literatura consultada por el abate Molina al redactar el *Saggio...* del año 1782, obra que debemos considerar como clásica de la historia natural chilena, tanto en su parte zoológica como botánica. En las líneas siguientes estudiaremos sólo el *Libro Tercero* de aquel *Compendio*, que trata de las 'yerbas, arbustos y árboles del Reyno de Chile'. Esta obra fue muy pronto traducida al alemán (1786), español (1788), francés (1789) e inglés (1808 y 1809).

Molina, al redactar la parte botánica de su *Compendio*, se valió en gran parte de su memoria, ya que durante su estada en Chile, hasta la edad de 28 años, era un muchacho observador de la naturaleza, despierto e interesado en todas las cosas de la historia civil y de ciencias naturales de su patria, y que llevaba en su mente la idea de escribir una obra sobre Chile alguna vez, ya que en el Prefacio de su *Saggio*, se expresa así: "con esta mira (de escribir alguna vez una obra sobre la historia natural de Chile) me había dedicado desde mi juventud a observar las riquezas (de Chile) y a instruirme en sus acaecimientos, con intención de publicar sus resultados para beneficio común de mis compatriotas"².

El prof. Antonio Santágata, el primero que escribió una completa biografía del abate Molina, deja constancia de que nuestro personaje se interesó desde su adolescencia por las cosas de la naturaleza de Chile, ya que había nacido con la vocación de ser naturalista. Pues, es sabido que esta disciplina, que es un verdadero sacerdocio, no se adquiere solamente realizando estudios y leyendo muchas obras. Es propio de aquellas personas que sienten como algo innato en su espíritu, la necesidad de explorar y conocer personalmente los 'secretos' de la naturaleza. Es decir que hacen de ello un verdadero culto, cuya llama votiva mantienen siempre encendida en su corazón.

El niño Molina tuvo la suerte de contar con la comprensión de un padre, que poseía cierta cultura y que había reunido en su hogar una colección de objetos de historia natural. Santágata escribe sobre el particular lo siguiente:

"Llegada a la adolescencia, el joven Molina amó a su padre, no sólo como al autor de su vida y de su fortuna, sino como a su maestro de artes liberales y de la historia natural. Una variada colección de objetos extraídos, de las entrañas de la tierra en las altas montañas de Arauco, colocadas en estantes y clasificadas según su género, le sirvió de escuela y de museo. Su padre, que las había reunido, se aprovechaba de tan oportuna comodidad para someter a las observaciones del estudioso hijo el origen y formación de aquellos productos, explicándoselos cuidadosamente, como se lo permitía el estado de la ciencia y la infancia de aquellas regiones. Estas creaciones de la naturaleza, cuyo conocimiento fácilmente conseguía Molina, con aquella viveza de ingenio que le era peculiar, le encantaban y constituían sus delicias. Nutrido con éstos, el deseo de nuevos y variados conocimientos lo estimulaba a emprender excursiones campestres, ansioso de tales objetos y regalos de la naturaleza". "Desde que comenzó a estudiar las Humanidades bajo la dirección de los padres jesuitas, no podía entregarse con tanta frecuencia al inocente placer de semejantes excursiones, aunque sus padres se lo permitieran"³.

De esta manera don Agustín Molina, su padre, estimuló en el joven Juan Ignacio el estudio de la naturaleza; raro acontecimiento, sin duda, en el tranquilo ambiente colonial del Reino de Chile. Años más tarde, cuando el joven Molina era ya novicio de la Compañía de Jesús, pudo continuar observando la naturaleza con mayor madurez intelectual. Así pudo recorrer los campos vecinos de Bucalemu, entre los ríos Maipo y Mataquito, con cerros llenos de vegetación y llanuras cultivadas; allí tuvo ocasión de continuar sus estudios de historia natural, y sus superiores no le quitaron este gusto, "al contrario se lo fomentaban y alentaban, permitiéndole que hiciera sus observaciones, anotaciones y recolecciones"⁴.

Más tarde, al continuar sus estudios en la Casa Máxima, en Santiago, aprovechaba las vacaciones para recorrer las propiedades que los jesuitas poseían en Chile central, llegando hasta la región

andina. Visitó la costa y conoció toda la región comprendida entre el río Aconcagua y el Maipo: era la mejor escuela activa de que podía disponer el joven Juan Ignacio Molina.

Finalmente, Molina fue nombrado bibliotecario de la Casa Máxima; a lo menos, tenía libre acceso a sus colecciones: de esta manera pudo leer libremente numerosas obras que también contribuyeron a aumentar sus conocimientos relacionados con los estudios que realizaba.

Sabemos por Santágata que Molina anotaba casi todas las noticias útiles en hojas sueltas, junto con estudiar algunos idiomas que le serían —sin sospecharlo— de muchísima utilidad años más tarde.

“En tanto que se ocupaba de adquirir tan variado género de conocimientos y se perfeccionaba en cada uno de ellos sin tregua ni descanso, principalmente llamaba su atención como una finalidad la Historia Natural de Chile. En efecto, le dio la última mano, derramando en ella tanta claridad, orden y abundancia de conocimientos, que nada le faltó para que se la juzgase perfecta en todas sus partes, y digna del mayor elogio con tanta más razón, cuanto que había sido emprendida cuando aún no había llegado a la flor de la juventud”⁵.

Debió tener escritas ya muchísimas páginas para la obra que gestaba, cuando fue expulsado de Chile por orden de la famosa pragmática de Carlos III. Al ser embarcado en Valparaíso, el 21 de febrero de 1768, le fueron robadas aquellas anotaciones por la soldadesca ebria del puerto, pero felizmente adquiridas, momentos después, por el Marqués de Casa Real, don José Ignacio García Huidobro Morandais, que las devolvió años más tarde en Bolonia a su legítimo dueño, quien las supo aprovechar muy bien, al redactar su *Saggio*... del año 1782, como veremos más adelante.

Al llegar Molina a Imola y luego a Bolonia, se puso a redactar ‘de memoria’, pero con la valiosa colaboración de algunos ex jesuitas que también vivían en aquellas ciudades, un *Compendio* que publicó sin nombre de autor.

“Chile, dice el autor de esta obra escrita en italiano, país no menos favorecido por la naturaleza que descuidado por los escritores, permanece hasta hoy casi enteramente desconocido de las personas a quienes agrada el estudio de la geografía e historia natural. Los autores que inmediatamente después de la conquista de los españoles en la América, publicaron su geografía universal, trataron, es verdad, de este reino: pero como las noticias que entonces venían de allá eran generales y confusas, todo lo que de él se dijo es tan deficiente y lleno de errores y contradicciones, que no nos da una idea exacta. Los nacionales del país que podían con verídicas relaciones disipar estos errores e ilustrar a los que quisieran escribir nuevamente, tenían, por causa de la gran distancia, poca comunicación con Europa, y rara vez venían por acá. Los europeos que iban allá, o no se separaban de los puertos, o si se internaban, no atendían más que a sus intereses. De ahí es que los geógrafos modernos, no encontrando noticias más exactas, se han atenido a las que sobre esta región dejaron escritos los antiguos y han adoptado todos sus

defectos”⁶. Luego agrega el autor estas palabras: “Como el fin principal de este compendio es ayudar de algún modo a la perfección de la geografía y de la historia natural, me he alejado, sin dar cabida a ninguna afección poco regular, de todo lo que podía alterar la verdad, no disimulando, ni exagerando lo que allí hay de bueno o malo, como fácilmente se puede notar al leer los pasajes que cito de los autores que han escrito mejor sobre Chile. YO HE VISTO Y EXAMINADO POR MI MISMO LA MAYOR PARTE DE LAS COSAS QUE DESCRIBO; y acerca de las que no he podido observar, he seguido el testimonio de personas experimentadas y juiciosas que las han visto y examinado con diligencia, no valiéndome, sin embargo, de sus informes, sino cuando los he encontrado enteramente acordes”⁷.

En las páginas de este *Compendio*, tanto el naturalista como el geógrafo “encontraron grato campo de esparcimiento, puntualizando con amorosa delectación, los rasgos de los reinos animal y vegetal, de la población y del territorio, poniendo especial énfasis en que las condiciones del clima templado y la influencia del pueblo araucano, los caracterizaba en forma inconfundible entre cuantos pueblos habitaban la América meridional”⁸.

En un principio se creyó erróneamente que el autor de este compendio anónimo fuera el abate Felipe Gómez de Vidaurre, ex jesuita que residía entonces en Bolonia y que también escribía en aquella fecha una historia de Chile. Estudios posteriores, con mayores antecedentes, han demostrado que su autor fue el abate Juan Ignacio Molina⁹. Sobre el particular escribió Barros Arana que “no se necesita hacer más que un simple cotejo del *compendio anónimo* con las *historias natural y civil de Chile* por don Juan Ignacio Molina, para convencerse de que todos ellos han salido de la misma pluma. El estilo fácil y corriente, pintoresco y natural, el colorido de las descripciones, la semejanza de muchos pasajes y hasta las citas iguales, dejan ver que aquel compendio (anónimo) fue el primer bosquejo de un libro que su autor amplió en seguida, modificando, sin embargo, algunos detalles y llenando dos tomos con la materia que en el primer ensayo formaba uno sólo”¹⁰. Este compendio fue traducido al alemán (en 1782) y años más tarde al castellano (1878).

“Desde su llegada a Bolonia, Molina se perfeccionó en física, química y, en especial, en historia natural. Sus conocimientos en esta última disciplina no se limitaban a los productos de su lejana patria. En cuanto a los de Italia, nadie lo aventajaba, ya que recorría todos los valles cercanos a su nueva residencia, subía a sus montes, visitaba sus cuevas, siempre con el afán de encontrar algo nuevo y aprendiendo así cada día algo más”¹¹.

Todo este cúmulo de conocimientos lo ponía en práctica cuando alguien le iba a consultar sobre asuntos científicos o cuando dictaba clases a sus discípulos: era de verdad un sabio, siempre generoso y dispuesto a ayudar al que algo quería saber de él.

En aquel tiempo, el amor a las ciencias estaba en su cúspide por la labor que en Suecia realizaba Carlo

Linneo, cuya influencia en el campo de la historia natural era avasalladora. Por otra parte, los hombres más eminentes ponían gran empeño por elevarla a un alto grado de perfección dentro de los límites de su respectivo país.

No es extraño, por lo tanto, que Molina hubiera querido contribuir a dar a conocer la ignorada historia natural de Chile, ya que poseía un variado tesoro de conocimientos para su aprovechamiento.

Con este nuevo arsenal de datos científicos, animado además con el éxito de su *Compendio anónimo*, con la tranquilidad que le daba ahora el retiro de la calle Belmorolo donde vivía, y aconsejado por sus hermanos de destierro y de sus discípulos, el abate Molina comenzó a reunir el material necesario para una nueva obra, pero esta vez más documentada y más de acuerdo con las numerosas noticias que publicaron varios viajeros que alcanzaron hasta las costas de Chile.

Cuando menos lo esperaba, J. I. Molina recibió un día la visita del marqués de Casa Real, don José Ignacio García Huidobro Morandais¹², que le expresó que había hecho viaje especial a Bolonia para entregarle los apuntes que había adquirido al soldado que se los había arrebatado en Valparaíso en febrero de 1768. "La fortuna, árbitro de todas las cosas —escribe don Antonio Santághata—, como decía Cicerón, que tantas veces había contrariado a Molina, le quiso ser propicia en esta ocasión, restituyéndole lo que le fuera usurpado. Llegó a Bolonia y pasó a visitarlo un antiguo condiscípulo suyo, muy aficionado a la historia natural. Era éste un personaje. Después de una larga conversación, preguntó a Molina si había ya publicado su Historia de Chile, y luego que supo no haberlo sido, a causa del hurto perpetrado, añadió estas inesperadas y casi milagrosas palabras: "—Yo compré a los ladrones todos los escritos y memorias tan luego como fueron robados; los traigo aquí, y muy de buena gana los entregaré a su autor aun después de transcurridos tantos años".

"Se los restituyó en efecto, y este hallazgo contribuyó no poco al auge y hermosura de las ciencias naturales"¹³.

Molina, en agradecimiento a su benefactor, denominó al *huillín* de Chile *Castor huidobrius* ahora *Lutra huidobria*, y expresó este reconocimiento en su obra con estas palabras: "He denominado a este animal *Castor huidobrius* por conservar del modo posible la amable memoria de mi ilustre compatriota y condiscípulo don Ignacio Huidobro, marqués de Casa Real, cuya temprana muerte acaecida a los treinta y cuatro años de edad, llegó a mi memoria al mismo tiempo que estaba yo formando la presente descripción..."¹⁴.

Así pudo Molina dedicarse con más éxito a redactar su *Saggio...* que apareció en 1782, obra que por su importancia y categoría científica fue luego traducida a varios idiomas.

Fuera de aquellos apuntes devueltos a Molina por José Ignacio García Huidobro Morandais, y sus recuerdos personales, la más importante fuente de consulta utilizada por el abate fueron los escritos del P. Luis Feuillée, recoleto franciscano que visitó y exploró científicamente las costas chilenas y peruanas durante los años 1709 hasta 1711, dejando la descripción de su viaje en una obra en tres gruesos volúmenes, más dos apéndices, que constituyen el Diario del autor.

Feuillée nació en Provenza en 1660 y como tenía —escribe él mismo—, desde su más tierna juventud una inclinación natural por las matemáticas, se sintió arrastrado más particularmente a la astronomía y a la medición de los cuerpos celestes, cuyos movimientos "han hecho el estudio de los hombres más sabios de los siglos pasados y de nuestros días...". Realizó varios viajes fuera de Francia, por orden del Rey, siendo el más importante el que hiciera a Chile y Perú, para el cual zarpó de Marsella el 14 de diciembre de 1707. Doblando el Cabo de Hornos a fines de 1708 (porque antes permaneció largos meses en varios puntos del Atlántico), llegó a Concepción el 20 de enero de 1709. En sus alrededores realizó numerosas observaciones geográficas y astronómicas y también botánicas y zoológicas. Residió casi un mes en Concepción, porque el 25 de febrero del mismo año fondearon en Valparaíso, instalando su observatorio astronómico en el techo del convento de los religiosos franciscanos porteños. Durante 28 días que permaneció en este puerto, Feuillée levantó un plano de la bahía y una vista panorámica del puerto y estudió su historia natural, realizando al mismo tiempo numerosas observaciones astronómicas; luego se trasladó al Perú. De regreso a Europa permaneció nuevamente algunos días en Concepción, a principios de 1711, llegando al puerto de Brest el 27 de agosto del mismo año.

Al poco tiempo publicó su Diario: *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du Roi sur les côtes orientales de l'Amérique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusqu' au 1712*, 2 vol. en 4º, Paris. 1714. En esos dos volúmenes, el Diario del autor quedaba interrumpido en el mes de agosto de 1710, pero en 1725 publicó un tercer volumen que contiene la terminación de su obra. "Este tercer tomo comienza por una disertación escrita con una extraordinaria violencia contra el libro de Frezier (que citaremos más adelante HCL.). Contiene, además, el Diario de observa-

ciones del viaje del autor a las Antillas y colonias vecinas durante los años 1703-1706, unas tablas de las inclinaciones del sol y un tratado titulado *Histoire des plantes medicinales qui sont le plus en usage aux royaumes du Pérou et du Chili*. La obra está acompañada de numerosas láminas, las más valiosas de las cuales son las que reproducen con grande esmero las plantas descritas en el texto. La circunstancia de haberse publicado el tercer tomo once años más tarde que los dos primeros, es causa de que sea difícil reunir ejemplares completos de esta obra, que por su importancia, por el valor y la extensión de sus observaciones, ocupa un lugar destacado en la historia de las ciencias¹⁵. En todas estas obras Feuillée dedica sus observaciones de preferencia a la astronomía e intercala en su texto diversos datos relativos a la historia natural de los países visitados. Pero afirma Cuvier que esta parte de los libros de Feuillée es en parte copia de las obras de Charles Plumier (¡entonces inéditas en gran parte!), botánico francés que visitó durante algunos años también algunas regiones de América, estudiando por orden del rey de Francia sus riquezas naturales. Dice textualmente Georges Cuvier: "Feuillée a-t-il la reputation d'un insigne et mauvais plagiaire, car il n'a pas même toujours copié Plumier avec intelligence"¹⁶.

Molina reconoce la gran importancia que tienen las obras del P. Feuillée para la historia natural chilena, que fueron para él la mayor fuente de consulta; muchísimas veces indicó ya Philippi, "el célebre abate Molina traduce literalmente las descripciones y observaciones de Feuillée, sin decirlo expresamente, aunque se complazca en reconocer la importancia de este trabajo al estampar estas palabras: EL PADRE FEUILLÉE, CUYA MEMORIA SERÁ CARA A LOS CHILENOS, DESCRIBE PROLIJAMENTE UN GRAN NÚMERO DE PLANTAS MEDICINALES DE CHILE, Y DA FIGURAS EXACTAS DE ELLAS, EN LÁMINAS MUY HERMOSAS¹⁷.

Molina utilizó también la obra del ingeniero francés don Amadeo Francisco Frezier, que estuvo en Chile durante los años 1712-1713, al redactar sus *Saggio*.

Frezier nació en Chamberg, en 1682, en una familia de origen inglés que se llamó Frazer. Después de buenos estudios en teología, matemáticas, lenguas, etc., se empleó como ingeniero militar en los trabajos de fortificaciones que se hacían en el puerto de Saint Malo. En 1711 emprendió viaje a América, fondeando su nave, el 17 de junio de 1712, en Concepción, donde inició sus estudios y observaciones acerca de Chile. A fines de septiembre se trasladó a Valparaíso, donde permaneció durante una relativa larga residencia, visitando mientras tanto Santiago; más tarde tocó el puerto de Coquimbo, visitó La Serena y luego la costa

de Copiapó, llegando hasta el Perú. De regreso, vivió de nuevo durante varios meses en Concepción, partiendo el 19 de febrero de 1714 de regreso a Francia.

El libro que publicó Frezier a su regreso en Francia se denomina: *Relation du voyage de la mer du Sud aux côtes du Chili et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714*¹⁸. Frezier dedica en su obra numerosas páginas a Chile. "Sus cartas geográficas que levantó de algunas partes de la costa, así como los planos y vistas de las ciudades, dejan ver a un ingeniero distinguido. Describe los terrenos según la ciencia de la época y en las noticias que da de las plantas y de los animales, manifiesta que no era extraño a la botánica, ni a la zoología... Sus observaciones científicas, practicadas con un propósito serio, son casi constantemente útiles, y aun los errores que contienen nos sirven para apreciar el estado de las ciencias en la época en que él escribía". Otra fuente bibliográfica utilizada por el abate Molina es la obra de Antonio José Pernetty, que tomó parte como capellán de la expedición del capitán francés Luis Antonio de Bougainville a las Malvinas en 1763-1764.

Pernetty perteneció a los benedictinos de la Congregación de Saint Maur, y era un "hombre de gran saber, aunque dotado de una inclinación a lo maravilloso"²⁰.

Dom Pernetty (con este nombre de religión es más conocido) publicó en París en 1765 un sumario de la relación de su viaje, y en 1792 dio a luz en Berlín el Diario completo en dos tomos: *Journal historique du voyage*, que es más conocido que la edición que se imprimió en París en 1770 con el título de *Histoire d'un voyage aux îles Malouines, fait en 1763 et 1764*, en 2 volúmenes en 8921.

Dom Pernetty es autor de varios otros escritos y principalmente famoso por su polémica con Cornelio de Pauw sobre América y los americanos.

De Pauw era un erudito nacido en Holanda, pero que vivió gran parte de su vida en Prusia; es autor de una obra, escrita en francés: *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* que vio la luz pública en Berlín en 1770²².

"Con un conocimiento bastante extenso de los libros que trataban de estos países (de América), pero obedeciendo a un espíritu inclinado a sostener las más atrevidas paradojas, De Pauw ha querido desprestigiar el suelo, las producciones vegetales y animales y hasta los hombres de América, para probar que éste era el continente menos favorecido por la naturaleza, reuniendo con arte literario las noticias que había recogido; haciendo extensivos a todos los continentes los conceptos desfavorables que había aplicado a un lugar determinado; y sacando de esas premisas consecuencias absurdas, pero expuestas con ingenio y capaces de fascinar por sus apariencias filosóficas, a los lectores que no conocían otras fuentes de información. Sostiene De Pauw que el hombre, como todos los animales europeos transportados a América, había experimentado sensibles modificaciones en su constitución física, que ha pasado a ser menos vigorosa, y en su inteligencia, que es mucho más débil. Para demostrarlo, dice que si los criollos americanos daban en su primera edad algunos

signos de penetración y de inteligencia, luego se hacían indolentes, desaplicados y obtusos; y que si bien se habían fundado en las colonias españolas universidades y colegios, éstos no habían producido un solo hombre notable. De Pauw agrega que podría objetársele que ese resultado debía nacer de la ignorancia y barbarie de los profesores y del deplorable estado de los estudios científicos; pero arguye que aquí, como en todas partes, el genio, si lo hubiera, habría debido sobreponerse a esos obstáculos. "Debe atribuirse —dice con este motivo—, a un vicio real, y a una alteración física del temperamento bajo un clima ingrato y contrario a la especie humana, el poco fruto que han obtenido los criollos enviados por sus padres a los colegios del nuevo mundo". Por último, los criollos que habían pasado a Europa a continuar sus estudios, añadía De Pauw, no habían dado mejores pruebas de inteligencia, puesto que ninguno de ellos había contribuido al progreso de las ciencias, y a dar a conocer la naturaleza de estos países, de tal suerte que se sabría muy poco de ellos sin los trabajos de los sabios extranjeros. Estas teorías, que fueron sostenidas con talento y aplaudidas por muchas gentes, pero que también encontraron entonces hábiles contradictores, europeos unos y americanos otros, apenas son recordadas en nuestros días como una paradoja proclamada por el vano propósito de buscar la originalidad"²³.

Como se comprenderá, en algunos círculos de estudiosos el libro de De Pauw produjo sensación en el tiempo de su aparición. "Si bien fue aceptado por muchos, según se dice más arriba, se atrajo las más severas críticas de parte de algunos autores americanos o extranjeros que habían estado en América o que conocían este continente por el estudio de los historiadores y de los viajeros"²⁴.

Dom Pernetty fue el primero de los impugnadores de De Pauw y mantuvo con él una ardiente polémica. Años más tarde, un erudito italiano, el conde Juan Reinaldo Carli, publicó *Lettere americane*, en Florencia, en 1780-1784.

Pero la mejor defensa a los ataques de De Pauw a América y a los americanos la realizó el abate J. I. Molina. Transcribiremos a continuación las opiniones y la defensa de Molina sobre el particular:

"Los lectores á cuya noticia hayan llegado las *Investigaciones filosóficas sobre los Americanos*, escritas por Mr. Paw, se maravillarán de ver describir un país de la América muy distintamente de cómo este autor quiere hacer creer que sean todas las partes de aquel gran continente: pero, ¿qué hemos de hacer, ni cómo deberé yo faltar a la verdad por no exponerme á los sarcasmos y mofa poco decente con que acomete Paw á todas aquellas personas que se oponen a sus raras ideas? Yo he visto, y he observado con suma atención quantas cosas escribo; y no satisfecho con mi parecer, he consultado á los escritores más imparciales y más apreciables que han reconocido las mismas cosas, y los cuales, de acuerdo total con mis propias observaciones, son otros tantos apoyos irrefragables de quanto digo. Paw no sólo no ha visto nada de lo que escribe y divulga, sino que ni aún ha querido verlo en los autores que dice haber leído para formar su obra, pues sin embargo de que Frezier y Ulloa, á quienes cita con frecuencia siempre que le acomoda, hablan de la maravillosa fecundidad con que el grano fructifica en el Reyno de Chile, él se atreve á decir a presencia de todo el mundo que el trigo nace únicamente en algunos ángulos del norte de la América.

"Deslumbrado de las consecuencias del sistema ideal que se propuso seguir por motivos fáciles de adivinar, lleva las cosas á tal extremo, que su obra queda en la clase de una inverosímil novela. Ni tampoco dá mucho honor a sus luces y a sus talentos la lógica con que pretende probar sus decisivas aserciones, pues basta que haya en el inmenso continente de toda la América un islote o un cantón, con algún defecto, para que participen de él todas sus provincias, bastándole para calificar tantas y tan innumerables naciones una miserable tribu de los más desconocidos salvages. Sería de no acabar si quisiese exponer una por una las incongruentes premisas de donde deduce sus conclusiones

anti-americanas, y con cuyo mérito se podría desacreditar igualmente qualquiera otra región de la tierra: pero ni la razón ni la filosofía aprobarán jamás semejante modo de proceder.

"En suma, Paw ha escrito de las Américas y de sus habitantes con la misma libertad que pudiera haber escrito de la luna y de los *Selenitas*: pero quiere su desgracia que la América no diste tanto de nosotros como la luna, y así muchos sabios europeos que han estado en aquellas regiones, y que han visto lo que son con sus propios ojos, afirman lo contrario de lo que afirma Paw; y hay otros tambien que bien instruidos en la historia de las varias provincias de aquel continente, desprecian unas tan voluntarias cavilaciones: no faltando sabios, que guiados únicamente del amor a la verdad, han emprendido manifestar en sus escritos la insuficiencia de las razones de Paw, entre las cuales merece particular atención el Conde Juan Reynaldo Carli, bien conocido de los literatos por varias obras impresas, y últimamente por sus apreciabilísimas *Cartas Americanas*, en las cuales ha sabido recopilar como sabio filósofo y como crítico erudito todo lo que conduce para dar una idea verdadera de ámbas Américas"²⁵.

Molina cita también a Gaspar Bauhin (1550-1624), botanista del siglo xvi que describió sólo con la colaboración de su hermano Juan Bauhin (1541-1613) numerosas plantas de origen americano, publicaciones que tienen el mérito de presentar además una "sinonimia de las plantas, obra que vino a satisfacer una necesidad apremiante, y que incluía todos los nombres con los cuales los diferentes escritores habían designado cada planta. En estos libros, a los que dedicó cuarenta años de su vida, trató más de seis mil plantas. En su mayor parte, usó nombres binomiales, intentando una clasificación natural, partiendo de las hierbas e incluyendo sucesivamente los lirios, las hierbas dicotiledóneas, los arbustos y los árboles. El método de Bauhin fue extremadamente valioso porque rechazó todas las viejas ideas y supersticiones médicas, buscando, como Cesalpino, un sistema basado en afinidades naturales"²⁶.

La mayor influencia en la redacción de la parte botánica del *Saggio...* (1782), se debió a Carlos Linneo que, como queda ya dicho más arriba, "se encontraba en la época en que Molina redactó la primera parte del *Saggio...*, en su cúspide por la labor que en Suecia realizaba Linneo... y cuya influencia en el campo de la historia natural era avasalladora, mientras los hombres más eminentes ponían gran empeño por elevarla a un alto grado de perfección dentro de los límites de su respectivo país". El mismo abate Molina dividió su *Saggio* en cuatro libros o capítulos, a saber: LIBRO PRIMERO: Situación, meteoros y temperamento de Chile; LIBRO SEGUNDO: Aguas, tierras, piedras, sales, betunes y metales del Reyno de Chile; LIBRO TERCERO: Yerbas, arbustos y árboles del Reyno de Chile, y LIBRO CUARTO: Gusanos, insectos, reptiles, peces, pájaros y cuadrúpedos de Chile.

"He acomodado todos estos seres y cosas a los géneros (capítulos establecidos por el célebre Caballero Linneo), y quando ha sido del caso he formado otros nuevos siguiendo su método; pero he tenido por conveniente no adoptar su modo de distribuirlos, pareciéndome poco adaptable a la naturaleza de esta obra: bien que para reparar esta falta, he puesto al fin un catálogo, en el

qual se encontrarán todos los seres y cosas colocados por las clases y por los órdenes de aquel gran naturalista: pero previendo que en lugar de sus divisiones me he valido de otras más familiares y más acomodadas al corto número de objetos que yo describo, y que no sirven para otra cosa que para dar algún orden a mi narración.

"He seguido los pasos del naturalista sueco, no porque esté yo persuadido de que su sistema sea superior á todos los otros, sino porque veo que en el día es el más generalmente seguido: pues á pesar de la grande estimación que profeso a su sabiduría, no puedo dexar de decir que me desagrada en muchos puntos muy esenciales su ingeniosísima nomenclatura, y que con mayor gusto mío habría seguido a Waller o a Bomare en la mineralogía, al gran Tournefort en la botánica, y a Brisson en la zoología, porque me parecen más fáciles y más acomodadas a la inteligencia común"²⁷.

Las más importantes contribuciones a la botánica de Linneo son: *Systema naturae* (1735), *Genera Plantarum* (1737), *Philosophia botanica* (1751) y las varias ediciones de *Species plantarum*. Sin duda, Molina tuvo a su disposición, según las citas que hace, la primera edición de *Species plantarum* (de 1753) y consultó también *Dissertation Alstroemeria*, publicado en 1762, ya que cita al *liuto* o *chuño* de Concepción, bajo el binomio linneano de *Alstroemeria ligtu* Linneo (en Molina, *Compendio...*: 145. 1788) [basado en *Hemerocallis floribus purpurascens, striatis, vulgo ligtu* Feuillée, en *Journ. Observ. ...* 2: 710, lám. 4. 1714].

En la Segunda Edición del *Saggio...*, 1810, Molina hace mayor uso de las principales obras de C. Linneo.

Respecto a manuscritos, Molina pudo disponer de algunos escritos de ex jesuitas, especialmente para el *Saggio sulla storia civile del Cile* (Bologna, MDCCCLXXXVII). Sobre el particular, el mismo Molina se expresa como sigue, en el Prefacio del *Compendio* de la historia geográfica, natural... de Chile (Madrid, 1788):

"Tampoco han descuidado los naturales ilustrar su país con propios escritos, siendo muchas las relaciones formadas con esta mira tanto en el siglo pasado como en el presente, pero que por motivos que referiremos en su lugar, no han tenido la suerte de ser publicadas. Vivo persuadido de que tendrían una favorable acogida, siempre que saliesen a luz, las tres historias compuestas últimamente por don Pedro Miguel de Olivares y don Felipe Vidaurre, de las cuales las dos primeras tratan de los sucesos ocurridos en aquel Reyno desde la entrada de los españoles hasta nuestros días, pudiéndose llamar perfecta en este género la historia del abate Olivares, según la crítica y exactitud con que ha sabido presentar los hechos más importantes de la guerra casi continua entre los españoles y los araucanos. El abate Vidaurre se dedicó principalmente a manifestar las producciones chilenas, y los usos de aquellos naturales: dos cosas que ha desempeñado con suma inteligencia y acierto"²⁸.

En su *Compendio anónimo*, Molina ya hizo gran uso del manuscrito de *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, del P. jesuita Felipe Gómez de Vidaurre, importante obra que sólo fue publicada por don José Toribio Medina en 1889²⁹. Molina en *Catálogo de los escritores de las cosas de Chile*, indica al abate Vidaurre entre los "Ms." consultados.

El P. Vidaurre nació en Concepción en 1739 y fue expulsado junto con Molina en 1767, estableciéndose ambos en Bolonia, donde escribió su obra antes indicada, que terminó de revisar en 1789, quedando desde entonces lista para su impresión. Volvió a Chile en 1800 y vivió varios años más en su pueblo natal; huyó de esta ciudad junto con otros patriotas, cuando el general realista Mariano Ossorio invadió Chile en 1818. Vidaurre, que se encontraba enfermo, falleció en Cauquenes al pasar la caravana por esta ciudad³⁰.

En el mismo Catálogo de los manuscritos e impresos consultados por Molina figura el "MS." de la obra del P. Olivares.

El P. Miguel de Olivares, natural de Chillán, nacido entre los años 1672-1674, fue también expulsado de Chile por orden de Carlos III, en 1767, aunque pudo quedarse algún tiempo más en Valparaíso por su edad y por encontrarse enfermo de cierta gravedad. Luego vivió en Imola y más tarde se trasladó a Bolonia, aunque falleció en Imola el 14 de diciembre de 1786, a la avanzada edad de 110 años.

De importancia es la obra del P. Olivares *Historia civil* de Chile que utilizó Molina al redactar el *Saggio sulla storia civile del Cile*, que fue publicada en castellano en el tomo IV de la Colección de *Historiadores de Chile*, en 1864.

"La historia de Chile de don Miguel de Olivares —indica Vidaurre—, más que todas hubiera contribuido a dar a conocer este país (Chile); pero se halla hoy comprendida en la catástrofe de los jesuitas. En ella el autor hace ver, aunque muy ligeramente, la situación y división natural del reino, muchas bellas producciones, aunque sin precisar sus usos, y a lo que pueden aplicarse: el carácter de sus primeros habitantes, aunque no tan bien entendido, fuera de otros no menos notables defectos que ciertamente anublan su gloria. Pero ella es en fin la que hace más conocer así el reino como los habitantes de él"³¹.

Como es fácil darse cuenta, el abate fue un lector incansable de obras relacionadas con Chile, su historia natural y civil, y dispuso de numerosas obras clásicas para poder así redactar con éxito y brillo los distintos 'libros' de sus *Saggi*, como queda indicado en el transcurso de la presente contribución moliniana.

Terminamos este comentario, esperando haber contribuido al mejor conocimiento de la vida y obras de Juan Ignacio Molina, cuya importancia, dentro del desarrollo histórico de la historia natural chilena, no es aún lo suficientemente conocida.

NOTAS

- ¹Christoph Martin Weiland. WERKE: *Gesammelte Schriften*. Edic. Acad. Ciencias Prusianas I (1): 14 y sig., Berlín, 1909.
- ²Molina, J. I. *Compendio*. . . VIII. Madrid, 1788.
- ³Antonii Santágata. *De vita et doctrina. Io. Ignatii Molinae. Cilensis*, en *Novi Commentarii Academiae Scientiarum. Instituti Bononiensis*. T. VIII: 6-7. Bolonia, 1846. Este importante trabajo fue traducido del latín al español por don Pedro Barrios Casamayor y publicado por don Benjamín Vicuña Mackenna en *AUCH XVIII* (1860): 613-630. La cita anotada aparece en la página 616 de los Anales de la Universidad de Chile.
- ⁴A. Fontecilla L. *El abate Juan Ignacio Molina*, en *Rev. Chil. Hist. y Geograf.* Tomo 62. Núm. 66: 21. Santiago de Chile, 1929.
- ⁵A. Santágata, l.c.: 10. Página 619 de la traducción de Barrios Casamayor.
- ⁶*Compendio de la Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile, publicado anónimo en Bolonia en 1776 i traducido por Narciso Cueto* en Colección de Historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional. Tomo XI: 185. Santiago de Chile, 1878.
- ⁷*Compendio anónimo*. . . , traducción de N. Cueto, l.c.: 187.
- ⁸R. Donoso. *El abate Molina en los países anglo-sajones*. Miscelánea Paul Rivet. México, 1958: 645 y en *Occidente XIV* (Núm. 118): 6, Santiago de Chile, 1959.
- ⁹Hugo Gunckel L. *Las obras del abate D. Juan Ignacio Molina*. *Rev. Chil. Hist. Nat.*, año 33 (1929): 428-453. Santiago de Chile, 1929.
- ¹⁰Diego Barros Arana. *Bibliografía de las obras de don Juan Ignacio Molina*. *Revista de Chile*. I: 289. Santiago de Chile, 1881.
- ¹¹Gunckel L. *Juan Ignacio Molina, como hombre*. Conferencia dada el 28 de abril de 1965 en la Biblioteca Nacional de Santiago y en Talca, en el local del Museo Histórico de Talca, el 4 de julio de 1966. Inédita.
- ¹²Cincuenta años más tarde, un sobrino de don José Ignacio, don Francisco García Huidobro Aldunate, era comisionado por el Ministro Diego Portales para asesorar, junto con el Pbro. José Alejo Bezanilla y el farmacéutico y naturalista don José Vicente Bustillos y Maseira, a don Claudio Gay en la reunión de materiales para su monumental *Historia física y política de Chile*. Gay agradeció la colaboración de don Fco. García Huidobro A., dedicándole un género de plantas de la fam. de las Loasáceas y varias especies de plantas [Género *Huidobria* Gay. "Lo dedicamos a nuestro apreciable amigo d. Francisco García de Huidobro, persona tan recomendable por sus virtudes y modestia, como por sus buenos conocimientos en las ciencias naturales (Botánica 2: 438, 1846); *Argylia huidobriana* Gay (Bot. 4: 411, 1849); *Baccharis huidobriana* Remy (en Gay, Bot. 4: 90, 1849); *Chiloscyphus huidobroanus* Montagne (en Gay, Bot. 7: 247, 1850). "...tengo el gusto de dedicarla al Sr. Huidobro, bibliotecario de Santiago"]].
- ¹³A. Santágata, l.c.: 13; traducción castellana, l.c.: 622.
- ¹⁴Molina. *Compendio*. . . : 323. Madrid, 1788.
- ¹⁵D. Barros Arana. *Historia Jeneral de Chile*, v: 524 (nota núm. 31). Santiago de Chile, 1885.
- ¹⁶Georges Cuvier. *Histoire des sciences naturelles*, depuis leur origine jusqu'a nos jours chez tous les peuples connus. . . complétée par M. Magdeleine de Saint-Agy. Tomo IV: 78. Paris, 1843. Véase D. Barros A., l.c. v: 527 (nota), 1885.
- ¹⁷R. A. Philippi. *Sobre las plantas chilenas descritas por el padre Feuillée*, en *AUCH 29* (1867): 760 y sig. Cita indicada figura en la página 160 del *Compendio*. . . , Madrid, 1788.
- ¹⁸Existen varias traducciones de esta obra de Frezier, siendo la castellana la que se publicó en Santiago en 1902 bajo el título de *Relación del Viaje por el Mar del Sur a las Costas de Chile i el Perú durante los años 1712, 1713 i 1714*, por M. Frezier. Ingeniero ordinario del Rei. Traducido por Nicolás Peña M. de la primera edición francesa de 1716. Santiago de Chile. Imprenta Mejía, 1902.
- ¹⁹D. Barros Arana. l. c. v: 527. Santiago de Chile, 1885.
- ²⁰D. Barros Arana. l. c. VII: 108. Santiago de Chile, 1886.
- ²¹Años más tarde, Gaudichaud al estudiar la flora de las islas Malvinas, le dedicó el género de las Ericáceas: *Pernettya* [en *Ann. Sc. Nat.*, Sér. I. 5 (1825): 102, sub *Pernettya*; y en *Voyage autour du monde entrepris par ordre du Roi. . . sur les corvettes l'Uranie et la Physicienne pendant les années 1817, 1818, 1819 et 1820. . . par M. Louis de Freycinet*. Botanique: 454, t. 67. Paris, 1826, sub *Pernettya*].
- ²²La obra en referencia de Cornelius de Pauw, se intitula: *Recherches philosophiques sur les Americains, où Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*. 2 Vol. Berlín, 1770.
- ²³D. Barros Arana. *Historia jeneral de Chile*, 7: 523. 1886.
- ²⁴D. Barros Arana. l.c. 7: 523. 1886.
- ²⁵J. I. Molina. *Compendio*. . . , XIV-XVIII. Madrid, 1788.
- ²⁶Thomas H. Goodspeed. *Historia de la Botánica*. Publicaciones de la Fac. de Ciencias exactas, físicas y naturales (de la Univ. Nac. de Buenos Aires). Serie B. Núm. 20: 27-28. Buenos Aires, 1943.
- ²⁷J. I. Molina. *Compendio*. . . , XI-XIII. Madrid, 1788.
- ²⁸J. I. Molina, *Compendio*. . . , VI-VII. Madrid, 1788.
- ²⁹*Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*, por el jesuita Felipe Gómez Vidaurre, en los tomos 14 y 15 de la Colección de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional. Con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina. Santiago de Chile, 1889.
- ³⁰Vidaurre divide su obra en 11 libros o capítulos, no muy extensos, de los cuales, los seis primeros los emplea en la *Historia natural*, expresando en el primero la parte geográfica y en el sexto lo perteneciente a los indígenas, cuya naturaleza, idioma, leyes y costumbres describe con bastante precisión. En los libros 7, 8 y 9 restantes se refiere a la *historia civil de Chile*, desde la conquista intentada por Almagro hasta el gobierno del Presidente Martín de Mujica. En el décimo habla hasta la expulsión de los jesuitas inclusive y finalmente, en el undécimo, la época en que escribió su obra.
- ³¹Miguel de Olivares. *Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*. Prólogo.